

Clase de Integración: 15/07/15

La carencia de contención y diferenciación propia de las “funciones” familiares para el desarrollo de una normal autónoma. Ante esta carencia o fallas en el sistema humano para nacer, crecer y liberarse, es necesario el ámbito comunitario.

El “grupo” sería su expresión terapéutica más adecuada.

En las consultas individuales, la terapia vincular en las villas no funciona por la carencia de un Yo-Sujeto capaz de sostener ese vínculo relacional.

Más que nunca es necesario el abordaje “participativo” propio de las crisis vitales. En ella habitualmente necesitamos “suspender el Yo” que está en situación crítica el no tener ese “Yo” como sujeto de relación sostenida, no lo necesitamos. La interacción en esta situación carece de la “confianza básica” necesaria. El miedo y el resentimiento impiden una relación normal que comunique los deseos verdaderos de las partes.

Deseos que siempre fueron frustrados. Por eso el abordaje como “encuentro” es un desafío.

Lo paradójico y desafiante es que ante este tipo de abordajes no hay que provocar “la suspensión del Yo” sino que el abordaje necesario es “participar” desde el comienzo armado un “grupo” que nos contenga.

Si entendemos por participar como “devenir en el otro sin dejar de ser uno” como forma de despertar los anhelos de superación desde el “ser siendo con” es decir “colectivos” sin dejar de “ser” uno.

O sea que ante un paciente de villa donde no hay un sistema familiar o en un adicto a las drogas nos encontramos desconcertados pues no funciona en forma clásica de “relación terapéutica” pues no hay Sujeto-Yo capaz de sostenerlos. Ese Yo tan debilitado solo busca una “droga” que lo compense dándole “un placer” que el “amor familiar” no le dio. Ese “placer” es autodestructivo pues carece de “retroalimentación con” como es el amor. La carencia de amor hace que el odio prevalezca dando placer, contra uno mismo o contra el otro.

Son pacientes donde no hay relación positiva posible pues se busca “placer” desde un ego muy debilitado. Es necesario desde el inicio, un encuentro participativo que pone en juego lo que uno es. El ser está oculto en los objetos, es decir en toda relación Sujeto-Objeto, pero está en el inicio, lo originario de todo encuentro como “ser siendo con” más allá de toda relación social. “Arrojado al mundo” como parte de él.

Cuando se carece de esta contención – diferenciación lo que prima es un sujeto – Yo que busca sobrevivir buscando un “placer” ciego sin sentido las relaciones.

Se busca “puro placer” para compensar la falta de relación con sentido, es decir orientado hacia un futuro mejor, o también podemos decir, anhelante de superación en la vida.

Cuando abordamos semejante abandono de persona, que no se anima a salir de su refugio de un “Yo puro placer” dado que no encuentra otro en quien confiar. La propuesta es ofrecerle desde el comienzo un “nosotros” donde participar y rescatar el ser que anhela “ser siendo con”, más allá de todo deseo.

En un paciente donde se puede establecer una relación Sujeto – Objeto es posible “suspendiendo el Yo” (dudando de lo que percibo y pienso o sin memoria ni deseo) alcanzar la participación en un nosotros o encuentro terapéutico. Pero en un drogadicto o paciente sin estructura familiar en su origen, el Yo no es suficientemente capaz de sostener una relación con sentido, solo busca “el puro placer”.

Se propone un acuerdo inconsciente que se va realizando en la crisis vital que proponemos terapeutas y pacientes, desafío directo a confiar en la posibilidad de un encuentro salvador donde el anhelo sea posible más allá del deseo.

Es decir nos “encontramos” con los pacientes que carecen de un Yo capaz de una relación con sentido que han quedado presos de un Yo puro placer incapaz de toda relación. Encuentro más allá de toda relación.

En el “Yo puro placer” el amor y el odio están indiferenciados: el placer lo puede dar tanto uno como el otro lo que prima es el placer como refugio ante semejante contexto de abandono. Por otro lado el Yo carente como sujeto, de una relación estructurada lo que le impide abrir a nuevas relaciones con sentido. Cuando el sentido no existe se busca el puro placer.

Entiendo por Yo puro placer cuando este perdió el sentido de realidad pues sus relaciones como sujeto no le ofrecían destino alguno de sus anhelos, por lo tanto solo quedó el deseo objeto del objeto de placer como único destino.

Esto es importante, pues si bien esto tiene diferentes grados de patología que van desde el deseo estructural de un ego desesperada/o hasta la adición sin embargo todas apuntan a un Yo que como sujeto de las relaciones no tiene sentido, solo la satisfacción de sus deseos que pueden llegar a Yo puro placer.

Por otro lado lo que entiendo como “ser persona siendo con los demás”, el participar de un nosotros anhelante no determinado por el deseo de satisfacción, sino que participando encuentra sentido anhelando superarse “con” más allá de todo deseo inmediato.

Al ofrecer a los pacientes “participar” de una crisis vital, anhelamos juntos el fluir de la vida hacia más y mejor vida, superando así sobrevivir. Esto es encontrar sentido.

i

ⁱ Sobrevivir es agarrarse de los objetos como “puro placer” sin encontrar en ellos ningún sentido a la vida con futuro. El deseo satisfecho en cualquiera de los niveles de madurez es la finalidad. Por eso que se los ofrece más en una “relación terapéutica” donde el otro es un objeto de curación supervivencia, en el “encuentro terapéutico” donde el “otro” es un ser que le ofrece “participar” de una experiencia donde ambos anhelamos más allá de todo deseo.